

Calviño, el corazón de la reforma laboral y Podemos

■ Ana S. Arjona

“Unas declaraciones incendiarias que nadie entiende”, así definen desde Podemos lo que dijo la ministra de Economía, **Nadia Calviño** en la Cámara de Comercio de España de Londres asegurando que el Gobierno no tocará “el corazón” de la reforma laboral del PP, en contra de lo recogido en el pacto presupuestario entre el Ejecutivo y Unidos Podemos, que aboga por “derogar, antes de finalizar 2018, los aspectos más lesivos” de dicha reforma. Unas palabras que han sentado como un jarro de agua fría en la formación liderada por **Pablo Iglesias** y en las que llegó a defender sus “resultados positivos” por haber dotado “de mayor flexibilidad al mercado laboral”. Y van dos porque desde la coalición morada le reprochan también una postura contraria a lo firmado en el acuerdo para los **Presupuestos Generales del Estado** relativa a “reforzar la protección de las personas hipotecadas, la transparencia de las condiciones de contratación y sus implicaciones”, después de que defendiese “ser extremadamente prudentes” en estos cambios hasta que se pronuncie el Tribunal Supremo por el gasto de las hipotecas.

El pasado eurócrata de Calviño pesa mucho en la opinión de Podemos que llegó a desconfiar de su perfil, cuando **Pedro Sánchez** la eligió, pero evitaron pronunciarse hasta ahora. Y lo han hecho con total contundencia.



La ministra de Economía, Nadia Calviño.

EUROPA PRESS

“Calviño ha asegurado que sólo dará ‘algunos retoques’ a la reforma laboral aprobada por el Partido Popular”

“Para Podemos ‘es evidente que algunos ministros o ministras parece que están trabajando más para las élites’”

Y es que, con la intención de calmar los ánimos y aplacar los posibles miedos que pueda despertar el cambio a un gobierno socialista, Calviño ha asegurado

que sólo dará “algunos retoques” a la reforma laboral aprobada por el **Partido Popular**.

Aun así, la ministra aseguraba que son necesarias ciertas modificaciones legislativas para paliar efectos “negativos” como el aumento en la “precariedad” de los contratos. Por eso Calviño ha asegurado que quería “aprovechar” su viaje a Reino Unido para explicar “cuáles son las prioridades de la política económica del Gobierno”, y para lo que mantuvo reuniones con distintos fondos de inversión e instituciones financieras.

Antes, durante un encuentro con empresarios e inversores españoles, defendía la viabilidad del plan presupuestario para 2019 presentado por el Ejecutivo

de Pedro Sánchez asegurando que combina “la disciplina presupuestaria de reducción de déficit” con una “orientación más social”. Es decir, que el objetivo del Gobierno es el de “tener unas finanzas públicas más saneadas sin perder de vista los derechos de los ciudadanos”.

Para ello tendrán que conseguir sacar los presupuestos adelante, algo que para la titular de Economía cuenta con amplias posibilidades de producirse. “Creo que tenemos una base muy sólida sobre la cual trabajar y lograr los necesarios consensos con el resto de partidos políticos representados en el Parlamento español”, aseguró durante la reunión. Además, en cuanto a la propuesta de la subida del 22,3% del salario mínimo interprofesional hasta los 900 euros brutos mensuales, Calviño dijo que “tendrá un efecto neutro en la creación de empleo y el crecimiento”.

Sin embargo, el gobernador del Banco de España, no comparte la opinión de la ministra. **Pablo Hernández de Cos**, comparecía esta semana por primera vez en el Congreso de los Diputados para presentar el informe anual de la institución que fue publicado a principio de año. De Cos ha aprovechado para censurar el incremento del 22% a 900 euros en 2019, tal como plantea el Gobierno y Podemos por el impacto negativo que va a tener en los empleados más jóvenes y los de mayor edad con menor formación.

“El nivel del salario mínimo y sus incrementos anuales deberían diseñarse, por tanto, teniendo en cuenta la productividad de los trabajadores afectados y su grado de empleabilidad”, ha dicho

Desde Unidos Podemos sostienen que “es evidente que algunos ministros o ministras parece que están trabajando más para las élites y los bancos que para la gente”. Casi tres semanas después de que Pedro Sánchez y Pablo Iglesias firmasen el acuerdo en La Moncloa, la desconfianza por parte de Podemos ha ido aumentando, hasta que este martes elevaban el tono para exigir que “los acuerdos se tienen que cumplir íntegros”, recordando, como antes de convertirse en potenciales socios de legislatura, que el PSOE “dice una cosa en campaña y luego hace otra”. “No queremos que se vuelvan a repetir episodios” como los de Valerio o Calviño.

Ya es que Podemos había exigido ya antes al presidente del Gobierno que rectificase a la ministra de Trabajo, **Magdalena Valerio**, por filtrarse su propuesta a las organizaciones de autónomos para subir todas las cuotas. “Que diga que se tienen que bajar las cuotas a quienes ganan menos de 12.000 euros al año. Así está recogido en el acuerdo y así lo tiene que ratificar Pedro Sánchez”. Este cambio de criterio generó “mucho malestar” en Podemos, pero no es la única medida del acuerdo firmado el pasado 11 de octubre por la que temen.

Crónica mundana

Brasil: arrollador triunfo de la extrema derecha (y los evangelistas)

■ Manuel Espín

Es incuestionable el triunfo arrollador en las urnas del candidato del **Partido Social Liberal**, de extrema derecha, con un 55%, frente al hundido y devastado **Partido de los Trabajadores** (44), al que Bolsonaro sacó 11 millones de votos de ventaja. El ‘huracán’ se veía venir desde meses atrás, con un cambio radical en el país más poblado de América Latina y una verdadera potencia emergente. En sus primeras palabras tras el triunfo calificó su futura labor de misión de Dios: el exmilitar de media graduación, y político se presenta como verdadero cristiano y patriota. Hay un derrotado no previsto en esa irrupción de la derecha radical: la Iglesia católica. Desde hace años un evangelismo misionista de carácter ultraconservador que utiliza con soltura los medios audiovisuales y las redes viene comiendo terreno a un catolicismo en fase de renovación y con una mayor sensibilidad hacia el mundo contemporáneo, vía el **Papa Francisco**, de lo que nunca lo estuvo desde el Concilio. Bolsonaro comparte con el evangelismo más reaccionario su rechazo radical a los contenidos de género y los derechos **LGTB**. Quiere prohibir esos temas dentro del sistema educativo. En la campaña defendió que el Ministerio de Educación estuviera en manos de un militar, y que en todos los Estados se creara un



El presidente electo de Brasil, Jair Bolsonaro.

“Ultra contra la igualdad de género o los derechos LGTB, promete mano dura contra la delincuencia, y ofrece el paradigma de la educación militar como modelo para la juventud”

colegio militar como referencia básica de formación educativa. En sus primeras horas tras su espectacular triunfo no se ha recatado en decir que Brasil no puede seguir coqueteando con el socialismo, el comunismo, o el populismo de izquierdas. En

materia medioambiental es muy claro: ha prometido abandonar el Acuerdo de París sobre el cambio climático y es ‘negacionista’ como toda la derecha ultraliberal. La víctima puede ser la Amazonia, un territorio fundamental para el planeta, y a la que el nuevo presidente no le importa explotar aunque suponga deforestar.

Como le ocurre a los líderes de la extrema derecha de nuestro tiempo, su posición dura y revisionista es compatible con un neoliberalismo acentuado. Promete una oleada de privatizaciones, deshaciendo las políticas de **Lula** y **Rouseff**, y situar la inflación en el 4,5%. Y a cambio ofrece el punto más

demagógico y populista de su programa: bajar la edad de la jubilación, a los 61 años en el caso de los hombres y a 56 en el de las mujeres. Un verdadero disparate pero que suena bien. ¿Cómo se puede financiar ese milagro en la Seguridad Social?: creando un fondo con el importe

“Por el contrario es ultra-liberal en lo económico, abomina del Acuerdo de París sobre cambio climático y está dispuesto a privatizar todo lo que se pueda y bajar la edad de la jubilación a los 61 (hombres) y 56 (mujeres)”

de buena parte de las privatizaciones en servicios básicos. Una promesa en línea contraria a las de la UE y las sociedades más avanzadas de Occidente que retrasan los años de jubilación o hacen que ésta ofrezca mayor flexibilidad, porque han cambiado las condiciones laborales en muchos sectores, y hay mayores que pueden seguir trabajando hasta etapas muy avanzadas de su vida.

Bolsonaro convierte a **Trump** en un ejemplo de moderación, y muchos de sus discursos parecen copiados de **Duterte** en **Filipinas**. Una de las claves fundamentales de su indiscutible triunfo tiene que ver con el orden público y la

sensación de inseguridad ciudadana aireada con reiteración por algunos medios. Un hecho que incide en la vida diaria de bastantes ciudadanos. Bolsonaro pide mano dura, protección a los policías que abaten delincuentes, y reclama la actuación de las fuerzas armadas para apoyar a la Policía en una cruzada antidelinuencia común. Pide calificar de terroristas a los campesinos sin tierra que penetren en un latifundio privado. Favorable a la autodefensa y a la posesión de armas. Es lo mismo que hizo en su día Duterte convertido en ‘sheriff-presidente’, al que los derechos humanos y las libertades le suenan a música celestial. La victoria más importante de la ultraderecha en el mapa mundial pone de relieve cómo la percepción pública sobre hechos que distorsionados o no, recibe el imaginario público, como la inseguridad ciudadana, la delincuencia común o la inmigración –¿no representa una luz roja la llegada casi diaria de varios centenares de inmigrantes a las costas mediterráneas?– son un acicate perfecto esgrimido por los nuevos ultras, los nacionalistas reaccionarios, vistan de paramilitares o de ‘hipsters’, para llegar envueltos en banderas a una clase trabajadora y una base social desconcertada tras la crisis, y que da la espalda a los partidos tradicionales, aunque ello suponga entregarse de pies y manos al primer aventurero advenedizo.